

La Unión Republicana.

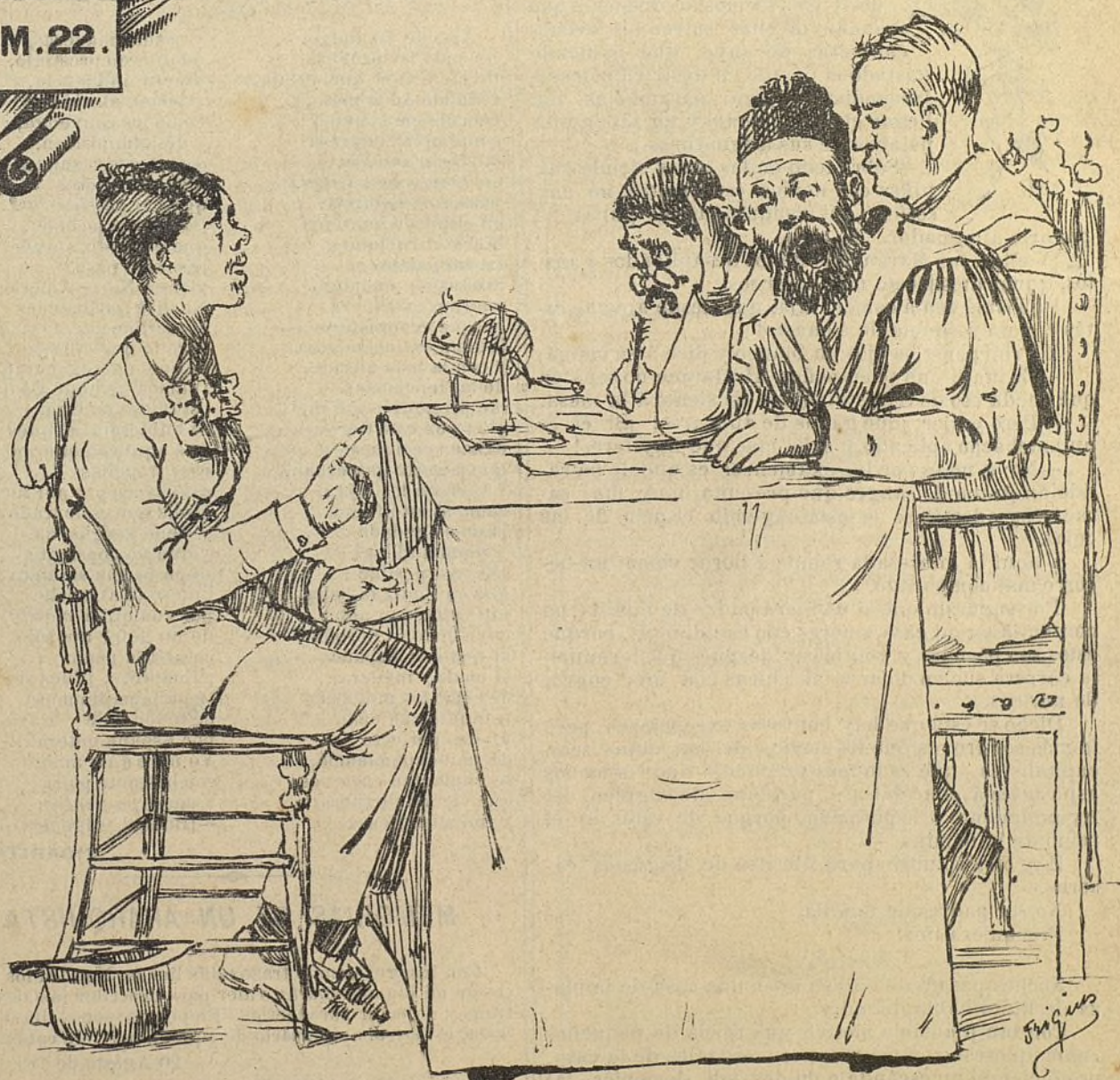
# CADIZ.

**SUPLEMENTO ILUSTRADO**

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.  
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

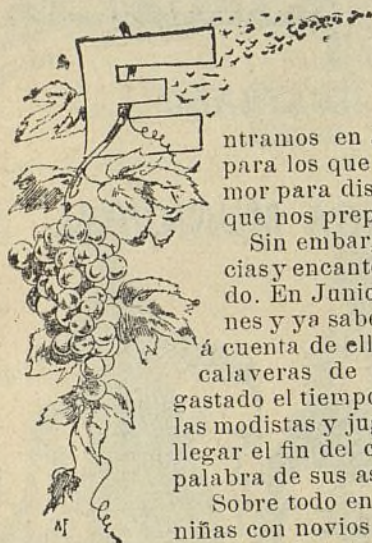
NÚM. 22.

# EXAMEN DE FISICA MUNICIPAL



- ¿Cómo haría Vd. el vacío en una habitación cualquiera?
- Usando la máquina neumática.
- ¿Y si no surtía efecto?
- Pondría otra máquina de más potencia.
- ¿Y si tampoco lograba Vd. su propósito?
- Llevaba al Sr. Murillo y le mandaba echar un discursito.
- Premio en física.

## Balance



Entramos en Junio, mes delicioso para los que tienen dinero y humor para disfrutar de las fiestas que nos prepara el Municipio.

Sin embargo, no todas son delicias y encantos en este pícaro mundo. En Junio empiezan los exámenes y ya sabemos los disgustos que á cuenta de ellos sufren los jóvenes calaveras de suyo, que habiendo gastado el tiempo en decir chicleos á las modistas y jugar carambolas, ven llegar el fin del curso y no saben una palabra de sus asignaturas.

Sobre todo en las casas donde hay niñas con novios estudiantes, no hay sosiego, ni tranquilidad ni ganas de

pagarle al aguador.

—¡Y ellas, las Margaritas de los desaplicados Faustos, ¡qué ratos pasan más amargos!

—¡Trini, ven á comer, hija, que desde anoche estás con un rosquete de á cuarto!

Y Trini pone los ojos en blanco y dice á su mamá:

—Es inútil que te empeñes. Hasta que no sepa en qué queda eso de Salustiano, no me siento á la mesa.

—Pero mujer, ¡qué ganas de apurarse! ¡Si él es un muchacho aplicado, y sabe más que Baylles!

—No: si no es por los exámenes: es que le ha salido un grano de sangre que presenta muy mal carácter, y además se le está cayendo el pelo de las cejas.

Y aquí la interesada rompe á llorar como un becerro mal comparado.

Por supuesto que si yo fuera padre de familia, no consentía en mi casa amores con estudiantes, porque estos son pérfidos y volubles, y después que terminan la carrera suelen dejar á las chicas con una cuarta de narices.

Dicho se está que hay honrosas excepciones; pero lo más seguro es que los novios de las niñas sean capitalistas—que es lo más práctico,—ó por lo menos aspirantes á concejales ó parientes de alguien del Ayuntamiento ó Diputación, porque de estos es el reino de la nómina.

Hay otra solución para librarse de disgustos caseros.

No ser padres de familia.

Ni siquiera tíos.

Noches pasadas se dijo que en una casa de la plaza de Pinto había duendes.

Con tan plausible motivo una turba de pequeños «namaqueses» rompió todos los cristales de la casa, produciendo un escándalo de dos mil demonios. Al sitio de la ocurrencia acudieron, según leí después en el *Diario*, más de ochocientas personas.

Luego se supo que los duendes, es decir los que fueron tomados por tales, eran acreedores de la Diputación, que vagan como almas en pena hasta que Genovés se decida á pagarles.

Hay sospechas de que les queda mucho tiempo de «vagancia.»

\* \*

El calor se ha presentado con unos humos que causan espanto.

De seguir en aumento, como es natural, para cuando llegue Agosto es posible que nos hayamos derretido.

Verdad que los conservadores no darán lugar á ello, y antes harán cuanto puedan por borrarlos del mapa.

Indudablemente se echa mucho de menos la segunda representación del diluvio.

Con rayos y todo.

Luis de Cádiz

## ¡VALIENTE PREGUNTA!

Anoche un amigo, leyendo las pruebas de LA UNIÓN que estaban, rodando en la mesa, chocó en extremo contemplar impresa en *Escaramuzas* en *Fondo* y en *Letra*, y hasta si se ofrece en el pie de imprenta, la frase «cacique». La tal palabreja le causó á mi amigo enorme extrañeza, porque es forastero. (bueno es que se sepa); y con la más grande de las inocencias, me preguntó:—¿Cómo? ¿Pero en esta tierra existen caciques que á gusto gobiernan, y tuercen las leyes, como si esto fuera la más olvidada y remota aldea? ¿Es casi posible que en Cádiz la bella, tan culta, tan noble, cuya historia enseña al resto de España el modo y manera de cómo los pueblos tranquilos se vean en uso perfecto de su independencia, se implantan caciques, que vienen de fuera y con misteriosas

y osadas maneras, adquieren prestigio, dinero, influencia, y ponen alcaldes como les convenga, y desadministran, y á un yugo sujetan á gobernadores que son *excelencias*? ¡Eso no es posible que en Cádiz suceda! ¡Eso solo pasa! allá en Norte-América! No diré que ustedes al escribir mientan; pero lo que afirmo es que algo exageran. ¡Vamos! ¡Ni que Cádiz estuviese muerta! Si hubieran caciques que aquí cometieran esas tropelías que hacen por ahí fuera, Cádiz que es honrado y tiene vergüenza, y que no consiente ni en broma siquiera que se le atropelle por cualquier *maleta*, de un golpe tan solo cesaba la pena. ¡Hombre!... ¡Pues si Cádiz, tiene fama inmensa de indomable y brava por España entera!...— Yo miré á mi amigo con bastante pena y pensé *pa dentro*: —¡Bueno! ¡Algo nos queda!

FIGARITO.

## MEMORIAS DE UN ANARQUISTA

Con insegura mano trazo estas líneas. No sé si los puntos de mi pluma tendrán valor para describir mis desventuras y el lector para leerlas. Empezaré por el día de mi boda; es hoy el aniversario de aquella horrible catástrofe.

20 Agosto de 189...

Tuve la desgracia de enamorarme; al amor lo pintan ciego, y á las mamás políticas detrás de un velo. El hombre en la sociedad presente es un pez que suele ser pes-

cado con la carnaza ó cebo de la adulación ó coquetería. Algunas niñas son como los perros amaestrados. Mi Dulcinea era alta y delgada como el para-rayos de Franklin; de tez amarillenta, ojos pequeños y boca de abismo; sus cabellos eran dorados; los dedos largos y delgados; la nariz demasiado aguileña; emplumada, hubiera pertenecido á la familia de las prehensoras; sin este adorno pertenecía á la de los Garduñas. Sobre su labio superior ostentaba un lunar..., quizás este fué el origen de mi pasión. Como os he dicho, Cupido es ciego.

La llevé al altar; nos leyeron la epístola de San Pablo; después marchamos á Sevilla á pasar la luna de... hiel, ¡mi mujercita tenía razón! Su madre la acompañaba; había tenido un primo que se llevó el dinero y murió en la Habana.

21 de Agosto de 189...

Al segundo día padecía yo del estómago; gracias á los cuidados de un célebre facultativo estoy un poco peor. Al almorzar, mi suegra, porque se me olvidó servirla, se ha levantado como Lázaro y me ha dicho: «ha llegado la hora de que me quite el antifaz; ahora conocerá Vd. quien es la viuda de Garduña», y sin encomendarse á ningún santo me ha arrojado á la cabeza una lata de pimientos en conserva; yo tuve la desgracia de clavarle el palillero en la frente. Por este asunto tan baladí quería que su hija pidiera el divorcio.

24 Agosto de 189...

He comprado dos docenas de botellas de zarzaparrilla, y he trabado conocimiento con un vendedor clandestino de tósigos.....

25 Agosto de 189...

Soy muy supersticioso... he abandonado á mi esposa y á la tigre de doña Pilar; he aviado mi maleta, y en este momento penetro en un departamento de primera clase. No hay nadie... ¡qué tranquilidad!... Me entra sueño, duermo... Soy aficionado á las novelas de Federico Soulié á pesar de estar prohibidas, (la prohibición excita la curiosidad) y sueño con las «Memorias del diablo» creyendo tener á mi lado al infernal personaje. Abro los ojos y no es sueño, es realidad, junto á mí, está el demonio de mi suegra. Me dan intenciones de arrojarla por la ventanilla, pero me contengo, y recapacito que «Dios es justo» y que me vengará. Me habla doña Pilar, hé aquí lo que me dice: «Me huyes, querías escapar, has querido intoxicarme con los polvos de matar ratones, ¡infame! no me han producido más que cólicos, y desacuerdos intestinales, ¡ay de ti! seré tu sombra», gruñe con entonación cómica-dramática que la hace más horrible. Tras penoso viaje llego á Barcelona... paseo en todos los sentidos... ¡Dios es justo!... Pallás el célebre anarquista dispara la bomba en el momento que pasa mi suegra... ¡Dios es justo!... Desde entonces soy acérrimo partidario del anarquismo.

Por el arreglo,

Adelardo Ristori.

## NIEBLAS Y BRUMAS

Llenos de luz tus ojos soñadores,  
y en tu desierto corazón el frío,  
ahora es tu pecho como altar vacío,  
sin ídolos, sin luces y sin flores.

Cuando renazca la serena calma  
y el ansia dulce del amor te ciegue,  
cuando el otoño á tus mejillas llegue,  
la primavera llamará á tu alma.

Yo que sin Dios, sin norte y sin aliento  
mordiéndome en el pecho la esperanza,  
te miro como nave que se lanza  
favorecida por el mar y el viento,

Si á mi roca vinieras..., ¡bien venida!  
diré al verte de lejos un instante;  
que al fin, llegaste espléndida y triunfante  
á las desiertas playas de mi vida.

Gabriel Lorca y Navas.

## ERRATAS

En la precipitación con que se imprimen los periódicos diarios, no es maravilla que se cometan erratas á manta de Jehová.

*Soneto* se convierte á veces en *somatén*, *nuevo telegrama* en *algodón en rama*, y *sucesos de noche* en *servicios de noche*.

—Pero, hombre,—le decía yo á un corrector,—¿no hay manera de evitar esos disparates?

—¿Qué ha de haber? Hay que empezar porque los periodistas no saben ustedes escribir.

—Muchas gracias.

—Figúrese usted la cara que pondrá un cajista á las tres de la mañana, con un sueño terrible, y ajustado por líneas á seis reales el ciento, delante de una porción de garabatos, en donde lo mismo se puede leer *Política cubana* que el *Misterio de la Santísima Trinidad*.

—Pero yo no tengo mala letra.

—No es muy mala. Si pusiera usted los ojos á las es, y patas á las enes y rabos á las cus...

—Si, parecerían las letras monos, con ojos, patas y rabos.

—Luego, dicen ustedes cosas... Vamos á ver, ¿quién sabe lo que es una *crátera*?

—Clarín.

—Bueno, y ¿quién más?

—Arimón.

—Esos no son cajistas. ¿Y esas cosas que dice la señora Pardo Bazán? ¿Quién va á figurarse que son los naranjos lo que dice que hay en el monte de las Olivas? Yo hubiera corregido y hubiera puesto *aceitunas sevillanas*.

—¡Atíza!

—¿Y las cuartillas? ¿De dónde sacan ustedes esas cuartillas?

—¡Caramba! No lo sé. En la Administración nos las dan.

—Pues unas parecen de papel higiénico, y otras vienen en cinco pedazos: La otra mañana envió usted una en que decía por el reverso: *Dineros por alhajas y ropas. Don Carlos Christian deja en pleno dominio su gabán...*

—¿De veras? ¿Y qué ha hecho usted de la cuartilla?

—Lo que se hace de esos papeles que duran lo que las rosas.

—Vaya, vaya, que no tienen ustedes disculpa. El otro día, á poco nos meten ustedes en un lío horrible. Llamaron ustedes á don Pantaleón nuestro *indigno* amigo.

—¿Y no lo es?

—Sí; pero no se puede decir. También llamaron ustedes á un alto funcionario *el carro de verter*, y á otro *dique de Tetuán*.

—Bueno: pues todo el mundo se equivoca. Ya ve usted Castelar...

—Sí, sí.

—Y Sagasta, y Canalejas, y... cien mil más, y á nadie se le ha ocurrido hacerles fe de erratas. La misma Biblia...

—Oiga usted, no me toque usted al Pentateuco.

—¿Al Penta qué?

—Al Pentateuco. Bien, quedamos en que pondrán ustedes en sus trabajos el mayor esmero.

En efecto: en el número de ayer, en vez de *La cuestión de Cuba*, lei *La cuestión oscura*, y más adelante, donde yo había escrito *Laus tibi Christi*, vi que decía en letras como puños:

*La metiste.*

C. Schüller.

## PAPIROTAZOS

Voy á contar á ustedes  
á grandes rasgos  
los horribles apuros  
que están pasando  
los del Concejo,  
para hacer el programa  
de los festejos.

Todo se vuelven juntas  
y conferencias  
pensando en novedades  
para las fiestas.  
Y al fin y al cabo,  
ninguno está conforme  
con lo pensado.

# LA PLANCHA DE TRIPA-O-KING

Ó HASTA EL FIN DE ES DICHOSO



El astuto Tripa-O-King decide, de común acuerdo con su ministro Murilla-O-Kang, quitar del censo de la China á dos mil electores del bando contrario.



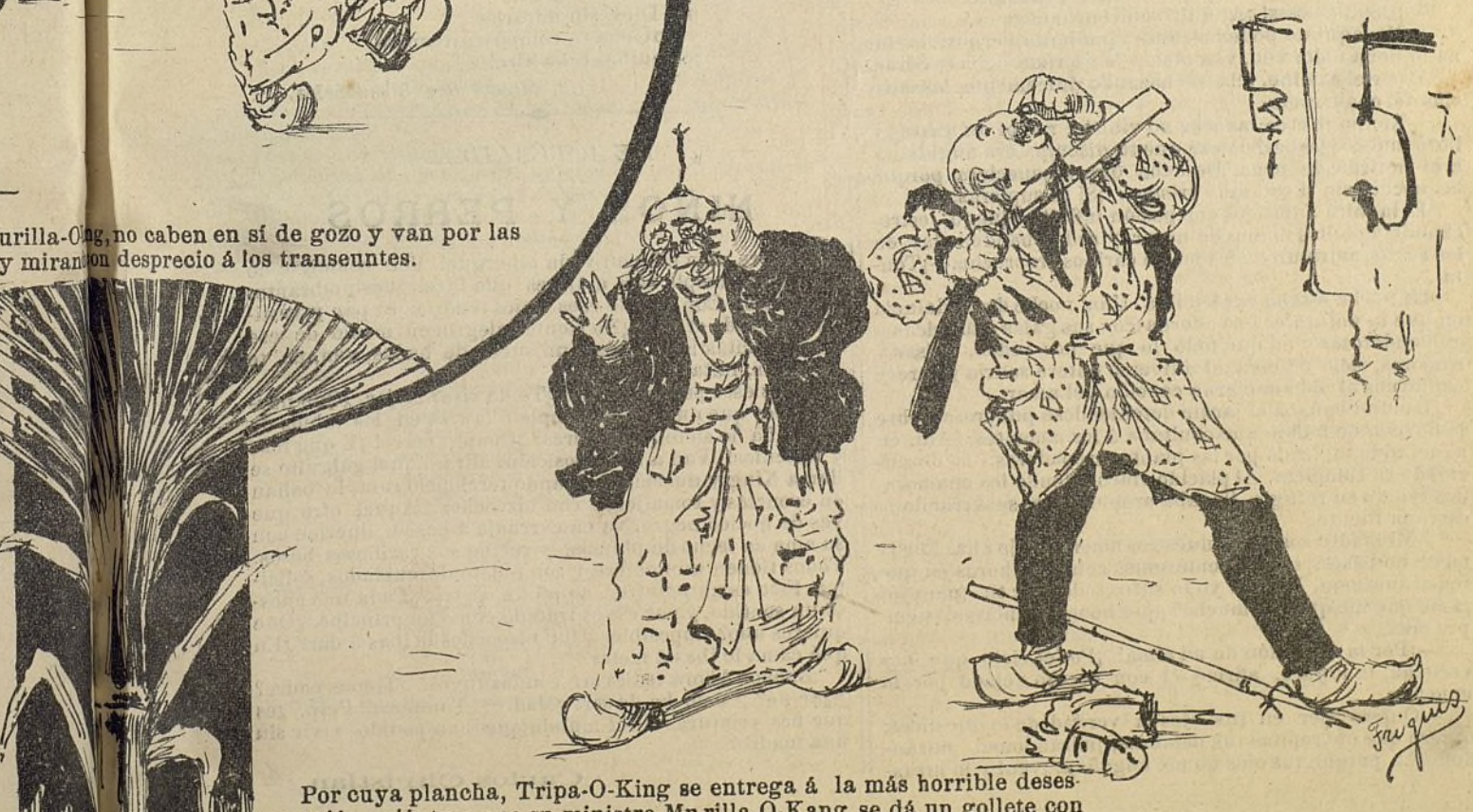
Tripa-O-King y Murilla-O-Kang, no caben en sí de gozo y van por las calles pavoneándose y miran con desprecio á los transeúntes.



Pero al volver á palacio un criado les presenta un papel donde Tripa-O-King ve con espanto que la Audiencia del imperio ha denegado en redondo las exclusiones.



Y satisfechos de su idea, dan las oportunas órdenes para llevarla á la práctica, valiéndose de dos chinos traidores que se prestan á todo.



Por cuya plancha, Tripa-O-King se entrega á la más horrible desesperación, mientras que su ministro Murilla-O-Kang, se dá un gollete con una navaja sevillana.

Murillo, como jefe  
que fué de ejército,  
piensa en un simulacro  
donde haya muertos;  
pero Naveira,  
dice que en día de Corpus  
eso no «pega».

A Plácido el barbero  
se le ha ocurrido  
un Certámen de brochas  
y «verdugillos»,  
con premios varios  
para los que presenten  
objetos raros.

Torres, el amigote  
de don Antonio,  
quiere muchas cucañas  
y que haya toros,  
por si «tercia»  
que él ajuste los diestros...  
y haga de empresa.

En lo que están conformes  
todos a una  
es en que se supriman  
las colgaduras  
hechas de gasa  
que cuelgan de los toldos  
y las arañas.

En cambio, según dicen,  
habrá este año  
mucho verde y follaje  
porque es barato:  
a lo que veo  
este adorno les gusta;  
¡cosas de ellos!

Yo, si me consultaran,  
les propondría  
una porción de cosas  
muy divertidas:  
pero me callo  
y reservo el programa  
para otro año.

Lo sensible del lance  
será que luego  
nos cuesten «esas cosas»  
mucho dinero.  
Y al ver las fiestas,  
las bromitas que gastan  
los concejales.

En fin, verán ustedes  
como el programa  
resulta al fin y al cabo  
la gran castaña.  
Y al ver las fiestas,  
se morirán de envidia...  
¡los de Paterna!

CELIPIN CENTENO

SIN POLÍTICA

## RAYO DE LUNA

(NOCTURNO)

En lo alto de la tapia se dibujó una sombra que descendió rápidamente al jardín. Ya en el suelo miró a lo obscuro sin atreverse a adelantar un paso. Crugieron las ramas del bosquecillo próximo, y una mujer, casi una niña, llegó corriendo hasta el misterioso visitante.

—¡Bendita seas! ¡Al fin!... murmuró éste.

—No: aquí no podemos estar: pudieran vernos: la luna lo llena todo: ven, ven allá, a la glorieta de las yedras. Y por el camino, ella rechazando dulcemente las caricias del enamorado—

—No: no te creo: anoche no viniste: recibí tu carta y lloré mucho, ¿sabes? Pensé que tu disculpa era fingida, y creí morir de pena. Deseaba que amaneciera porque las noches sin ti son muy tristes... ¡Si tú supieras!...

El la miró a los ojos con pasión infinita: luego, estrechando aquellas manos de nacar y seda abandonadas en las suyas, murmuró con tono de cariñoso reproche: —¡Tonta!...

La noche estaba espléndida. Una noche de Andalucía en que la naturaleza se adorna con sus galas más ricas y esplendorosas y en que todo lo que nos rodea, brisas y rumores, cielo y tierra, el universo entero sonríe y parece cantarnos al oído la eterna canción del amor...

La luna bañaba el jardín deteniéndose pudorosa sobre la bóveda de follaje que ocultaba a los amantes. Allí, en aquel nido tapizado por las plantas trepadoras, la obscuridad era completa. Al plácido rincón donde los enamorados tenían su refugio, llegaba armonioso el susurrar de la cercana fuente.

—Mi madre sospecha nuestros amores, dijo ella. Por la tarde no pases: nos contentaremos con estas horas en que todos duermen. Ya ves: yo lo sufro todo por ti: ¡pero júrame que me quieres mucho! ¡que no me olvidarás! ¡siempre mío!

—¡Por la salvación de mi alma! ¡Por el cielo que nos escucha, te lo juro, afirmó él con acento velado por la emoción.

—Quiero leer en tus ojos la verdad de lo que dices: quiero que me repitas tus palabras, ¡mirándome! ¡mirándonos!... porque tus ojos no me engañan: ¡ven! y lo arras-

traba hacia la mancha de luz que entraba por el claro del follaje.

—¡Loca!—dijo él, riendo: pero, ¿y si nos ven?

—No importa: es una idea que tengo: me has de repetir tus juramentos allí, y señalaba hacia la claridad.

Se levantaron: el joven rodeó con su brazo la cintura de ella y la condujo a la entrada de la glorieta.

Ella deslumbrada cerró los ojos; un rayo de luna envolvió como con una aureola celestial aquella cabecita angelical y soñadora: él entonces en un arranque de amoroso delirio la atrajo hacia su pecho palpitante...

Y en la encantadora soledad del jardín, cuyo silencio turbaba solo el susurrar de la fuente, se oyó el chasquido de un beso que fué a morir en los rojos labios de la niña, confundiendo sus caricias con las de aquel indiscreto rayo de la blanca luna...

Joaquín Navarro.

Junio 1.º, de 1895.

## Nuestros versos

### EL CALOR

La atmósfera es fuego  
un horno es el aire,  
tus dos ojos, dos ascuas que queman  
si van a mirarme;  
tu aliento es el soplo  
de fragua, en que arden  
los claveles de la primavera  
y los azahares,  
y están mis pulmones  
queriendo ensancharse  
al calor de unos besos que flotan  
después de quemarme.  
¿Porqué el abanico  
ocioso dejaste?  
¿Tu no ves que mi pecho se ahoga  
y el corazón arde?  
¿No ves que estoy ciego,  
que hierve mi sangre,  
y que arrojan más fuego tus ojos  
que el sol de la tarde?  
Estáte un momento  
por Dios, sin mirarme,  
y moviendo a compás tu abanico,  
¡chiquilla, echa aire!

Miguel Rey Rivadeneira.

DE ACTUALIDAD

## NIÑOS Y PERROS

¡Pobre niña sin pan y sin albergue! Ven conmigo: no llores: contempla esas mujeres que lucen deslumbrantes pedrerías. Con uno de esos trajes tendrías tú pan y vestido para todo el año. ¿No sientes alegría en medio de ese desfile fantástico? Parece un sueño de hadas; ven, no te duermas, falta lo mejor.

¿Ves esos perros? ¡Hola! ¿Te da risa? Mejor. ¿Qué puede haber que nuble por completo la risa en los labios de una niña de siete primaveras? ¡Cuánto perro! ¡Y qué feos y ridículos! Van a la Exposición. Mira: aquel galguito se llama King y duerme en blando terciopelo rosa, le bañan en esencias y toma jerez con bizcochos. Aquel otro que ves de hocico negro, va en carruaje a paseo, duerme con su ama en lecho de plumas, y recibe sus cariñosos besos. Todos tienen un nombre y son objeto de cuidados solícitos. Este es un *pointier*, aquel un *carlin*. Cada uno cuesta un sentido, y por eso es tratado como un príncipe. ¿Que quieres uno? Imposible. ¿Qué bizcochos le ibas a dar? ¿En qué cama le ibas a meter?

Bueno. Ahora te llevaré con los tuyos. ¿Tienes padre? ¿Que nó? ¿Cómo ha de ser! ¿Madre? ¡Tampoco! Pero, ¿es que hay criaturas en el mundo que han podido vivir sin una madre?

Carlos Christian.

## PUES... ¡ESO!

Estaba en el Ateneo  
el bueno de don Antón  
ponderando á la reunión,  
de su niño Timoteo  
la envidiable ilustración.  
El chico, que allí presente  
se encontraba, de la gente  
los elogios escuchaba,  
y acercándose un oyente  
hasta el sitio que ocupaba,  
dijole:—Saber deseo  
lo que más fama les dió  
á los atenienses.

—Creo—  
el niño le contestó—  
¡que fundar este Ateneo!

Rafael Govea.

## Retazos

Sr. Administrador de Correos:

Hace dos semanas se perdieron los paquetes del *Suplemento* dirigidos á Arcos.

Esta última le ha tocado el turno á los números que mandamos á Jerez.

Como esta población está á un paso de la nuestra, me parece que no le será muy difícil averiguar en qué estación intermedia nos han robado los periódicos.

Por decoro del cuerpo, ya que no por conciencia, debía Vd. averiguarlo.

Que nosotros para hacer algo seguiremos llamando ¡á la guardia!

Y á ver si entre todos conseguimos que parezcan.

Quiero quererte querer,  
quiero que quieras quererme,  
quiero que siempre te quiera,  
¡quiero que me quieras siempre!

P. PINILLOS.

*Pacotilla.*

¡Cáspita!

¿Será verdad lo que estoy leyendo?

«El Alcalde de Alicante á impuesto á dos sujetos 25 pesetas de multa por sacar en brazos de una cervecera á una camarera!»

Vamos, una alcaldada.

¿Qué culpa tienen esos dos sujetos de que la cervecera sacara á la camarera en sus brazos?

Porque aunque ellos sacaran á la cervecera no son responsables de que en los brazos de la cervecera saliera la muchacha.

¡Digo, me parece!

Al escribir de ligero  
un candidato oficial  
su programa electoral,  
intentó decir *paz quiero*.  
Y como esas cosas van  
según le place al diablo,  
se equivocó en un vocablo,  
escribiendo: *quiero pan*.

X.

*Charada.*

Tres un dos prima raro  
mandé un proyecto  
para que por él hagan  
el todo nuevo.

Solución á la del número anterior:

PEDROSA

## POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

### Rumores

Madrid 1.º

Corren voces extrañas.—por calles, callejones y plazuelas.—asegurando que el ilustre Antonio,—que la España gobierna—se piensa retirar de la política,—después de Noche-Buena.—Otros dicen que el inclito Sagasta,—cuando acaben las fiestas—de este *Corpus*, se mete á capuchino—encerrándose solo en una celda.—A los que pregunté, dijeron: ¡Lástima—que no sea verdad tanta belleza!

BAMBALINA.

### Obsequio

San Petersburgo 2 (urgente).

Ha expedido el czar de Rusia—una caja con regalos, destinada á esa ciudad—y á nombre de Mariano—Baylles, porque así quiere—demostrar de un modo claro—la administración y la envidia—que siente desde hace rato—por el triunfo en los comicios—de el del clavel encarnado.—Tal resolución del czar—causó muchos comentarios.

Wzych.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Centellas.*—Enterado, y gracias por la atención. Espero el original.

*E. P. L.*—Sirve el cuento. ¡Y no tenga Vd. tanto miedo, mecachis!

*Pio Paz.*—Me permitiré arreglarla un poco porque el final no me resulta. Gracias por todo.

*Zambomba.*—Eso dirían los suscriptores si leyeran su epigrama... que no lo leerán.

*Aguado.*—Tiene Vd. razón, pero no es cosa mía, y no puedo evitarla.

*Cuqui.*—¡Y ha ido Vd. á copiar unos versos que hasta Genovés que es el hombre menos poético que conozco, se los sabe de memoria! ¡Infeliz! No sirve Vd. ni para rata literario.

*Tres-Picos.*—Larguísimo, que aquí es sinónimo de impublicable.

*Un fantoche.*—Bien versificada, pero adolece del mismo defecto que acabo de señalar: no podemos disponer de mucho sitio y con un par de composiciones largas, adios *Suplemento*. Si Vd. me autoriza la reduciré un poco.

*Mañara.*—Muy inocente. Ese final es de un color lila muy subido. Hay que huir de los extremos.

*Aprendiz.*—Pues deje Vd. el oficio, criatura.

*Matraca.*—No es floja la que usted nos da con ese romance kilométrico, insípido y estrambótico... ¡y tome usted esdrújulos!

*Carita.*—¡Es tan poca cosa! La guardaré y entrará en los *Retazos* un día de apuro.

*Zulema.*—Bueno: pues dése usted un baño y se le quitarán esos ardores: aquí no tenemos regadera.

*Caracol.*—Merece usted todos los *atributos* del seudónimo: la casa acuestas... y lo otro.

*Miau.*—Después de leída la composición no se sabe ne qué metro está escrita: y con esto queda hecho su elogio.

*Cazuela.*—Ni aun mandando los conservadores puede pasar una seguidilla de nueve versos.

*Jolk.*—Eso, á la interesada: aquí gastamos todos bigotes.

*Tenorio.*—Pues como tenga usted la misma gracia para las chicas como para hacer epigramas... ¡ya sacó usted novia!

*K. L. Ch.*—Si me manda usted la firma—contestaré á la consulta:—me huele á *toma de pelo*—¡y eso, claro! no me gusta.

*Curro Cabezotas.*—Casi todo sirve y se aprovechará. Celebro sus buenos deseos... y le preparo una sorpresa.

Imprenta de La Unión Republicana

## PARA TODOS LOS GUSTOS



Y después de largas deliberaciones el Consejo de ministros de la China-ná, acordó hacer nuevas murallas con cemento de MIGUEL AGUADO y C.<sup>a</sup> ¡Y que le entren japoneses!

Cobos, 6 (Depósito).



—Me siento muy debil, doctor.  
—¿Bebe Vd. vinos de los HÚJOS DE BLAZQUEZ? ¿No? Pues entonces, ¿a quién se queja? Bébalos y se pondrá como conservador de buen año.

Novena 2 (Escritorio).



—Y si son Vds. niñas buenas, las enseñaré a coser en las máquinas SINGER, que son las más cómodas, las más baratas y las que hacen mejor los respuntes.

Columela (Depósito).



—¿Ustedes lo ven, tan feo, y tan insurrecto? Pues si probare los vinos de ARANDA y NAVARRO, se reconciliaba con la madre patria y abandonaba a Maceo.

Ancha, 7 (Depósito.)



—¿Conque tienes novio geh?  
—Sí: y te recomiendo la receta: mándate hacer un vestido con las finisimas telas de TOVIA y GOMEZ, y es lo único; acuden los hombres como moscas.

Columela y Verónica.



—Hombre, ¡tiene gracia esto! «Los confiteros se han quejado al gobernador, porque como el riquísimo pan de MERELLO sabe a bizcochos, los confiteros no venden ni para cubrir los gastos».

Diego Arias y Rosario 27.



—Ahora mismo voy, y si la encuentro sola le digo con los ojos en blanco: «paloma mía, toma esta pulsera de casa de ESTRUGO» y conquista segura. ¡Pero qué pillín soy!

Juan de Andas, 24.



—¿A que no saben Vds. cual es el sastrer mejor de Cádiz? Si lo aciertan los convido a café.

—¡Verdad! AURELIO MORENO.  
—Les debo el café, porque lo han acertado.

Columela, Sastrería.



Esta familia lo entiende. Va a LA CITA, pide unas cañas, y con lo que alimenta aquella manzanilla superior y los platitos que dan de regalo, comida hecha.

Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)



Martínez Campos ha pedido a toda prisa tenientes auditores y cajas de vino de RUIZ POMAR, que es lo único para acabar pronto la guerra.

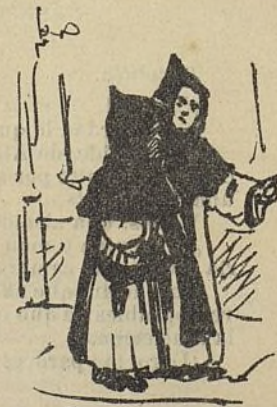
Vargas Ponce y Amargura.



—¿Y te costó mucho trabajo hacer las paces?

—¡Quia! Le di un paseo en una carretela de ENRIQUE CABELLO, y a la media hora como una seda, chico.

Ofics. (Frag. y P. de S. Antonio).



La última disposición del general de la Orden es que todos los frailes se hagan los hábitos en la acreditada sastrería de PLACIDO VERDE.

S. Francisco y S. Barcáiztegui

## SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA. Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz